



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

22 de diciembre de 1993

Palabras del Santo Padre a un grupo de niños de la Acción Católica, de doce diócesis italianas.

Quisiera agradeceros vuestra presencia, vuestra felicitación, y los regalos que me habéis traído desde las diversas regiones y diócesis de Italia. Me habéis traído sobre todo el regalo que sois vosotros mismos, niños y jóvenes de la Acción Católica.

Habéis venido aquí con vuestros superiores de la Acción Católica, y también con el presidente. Pero él no sabía cantar el canto que me habéis dedicado. Debe entrar desde la Acción católica de los niños.

Hace un año comenzó el Año de la familia con una carta, porque las familias están formadas por personas, y a las personas se les escribe. Así, escribí una Carta a las familias, con la que hemos caminado a lo largo de todo el año por Italia y todos los países y continentes. Todos han leído y meditado esta Carta a las familias, y ciertamente la han completado con su propia experiencia.

Al acercarse a la conclusión de este año, un obispo de la India me dijo: "Es necesario escribir una carta a los niños". Insistió y yo cedí. Escribí esta carta a los niños como conclusión: es una hermosa conclusión, si se tiene en cuenta la circunstancia, porque la familia se desarrolla gracias a los niños. En la familia nacen los niños y luego ellos crean sus propias familias. Así camina el mundo a través de la historia. Pero esta conclusión es hermosa sobre todo porque tiene lugar en el día de la Navidad. En la gruta de Belén nace el Niño, el Niño Jesús, Hijo de Dios, Hijo de María, Hijo de Dios e Hijo del hombre.

Entonces, conviene que todos los niños, los coetáneos del Niño Jesús de nuestra época, tengan esta carta, este signo de lo que la Iglesia de Cristo piensa de ellos: la Iglesia los ama, los solicita para su futuro, para su bien, pide por ellos, especialmente con ellos. En el Ángelus del domingo pasado recordé también que los niños deben orar mucho por la paz, porque a ellos el Señor los escucha más que a los demás. Tienen el corazón puro, tienen la sencillez que se gana incluso el corazón de Dios.

Así pues, amadísimos niños, ved qué importancia tenéis en la Iglesia y en el mundo, en el Vaticano y en todas partes, en todas las diócesis, y principalmente en todas las familias. De esta forma, os deseo que tengáis buenas familias, buenos padres, buenos hermanos y hermanas, para que podáis vivir bien vuestra niñez y vuestra juventud: vivir bien, crecer en edad y en gracia, en fuerzas físicas

y espirituales. Éste es mi deseo, que quiero transmitir desde el corazón de Jesús a todos vosotros.

¡Feliz Navidad y año nuevo!.